

# ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN 2018 SUDESTE Y CENTRO-ESTE DE EUROPA



Traducción: Juan Segovia y Eric Grosembacher - Diagramación y corrección: Hernán Alberro - Edición: Gabriel C. Salvia

| Bertelsmann **Stiftung**





## *Sudeste y centro-este de Europa*

# Giro Antiliberal

La democracia liberal en el sudeste y centro-este de Europa está bajo una creciente presión. Las dinámicas de integración al mercado interno europeo son, en parte, culpables debido a que no produjeron el deseable aumento en la prosperidad. En cambio, ha causado caos en el balance de poder en las políticas públicas -para el beneficio, en particular, de los populistas de izquierda.

En los años recientes, las tendencias liberales, características de numerosos países del sudeste y centro-este de Europa, pasaron factura en la mayoría de los segmentos de la sociedad, desde partidos opositores hasta el parlamento y el poder judicial, las instituciones de vigilancia, los órganos administrativos (autónomos) locales y regionales, los medios de comunicación, las organizaciones no gubernamentales, el sector privado y grupos minoritarios. Este proceso puede ser mejor descrito como un “giro antiliberal”, en parte porque las instituciones esenciales para una democracia no son destruidas o fundamentalmente puestas en duda. No obstante, con el tiempo, son más bien reinterpretadas y sujetas a cambios que las impulsan más lejos del entendimiento de las instituciones que lideraron el proceso de democratización de 1990 y la ampliación de la Unión Europea hacia el este al principio del año 2000. Este proceso es parcialmente controlado por líderes políticos. Mientras que los controles y contrapesos democráticos

son, usualmente, erosionados por las elites gobernantes, uno no solo debe culpar el hambre de poder por parte de los políticos. Después de todo, ellos están atados por las relaciones de intercambio con el electorado, organizaciones partidarias, grupos de intereses, el público y la burocracia por igual.

Los efectos socio-económicos de la globalización, los cuales han golpeado, particularmente fuerte, a los países de la región, son los conductores subyacentes de este giro hacia afuera de la democracia liberal. Con su integración al mercado interno europeo, estos Estados optaron por un modelo de desarrollo que prometía crecimiento económico y el alineamiento con los niveles de prosperidad de los países de Europa occidental a través de inversiones directas del extranjero, el comercio exterior y de la integración a las cadenas transnacionales de valores. Sin embargo, el ascenso de la Unión Europea no desencadenó el esperado aumento en el desarrollo. En cambio, la crisis económica y financiera, seguida

por la crisis en la eurozona, reveló cuánto depende este modelo económico del mercado financiero internacional y de la precaria benevolencia de los bancos internacionales y empresas multinacionales. Como la influencia de refugiados en 2015, la escasez de créditos, la salida de capitales y los efectos de recesión son percibidos por muchos en la región como problemas importados.

Este desarrollo empeoró la división social que, hasta cierto punto, estaba presente en el socialismo de Estado. Mientras que los trabajadores altamente calificados, en regiones urbanas, se beneficiaban de los proyectos impulsados por la inversión directa extranjera, los poco calificados/educados, pensionados, funcionarios públicos y las personas que viven en áreas rurales son, usualmente, separados de la vida económica. Además, estos grupos son particularmente afectados por políticas austeras e infraestructuras públicas descuidadas. Sin embargo, la calificación del 2018 del BTI sugiere



que la situación macroeconómica ha mejorado, la tendencia está en desarrollo y las economías regionales continúan decayendo detrás de sus vecinos Occidentales.

El libre movimiento de trabajo dentro de la Unión Europea y la salida asegurada de los profesionales calificados tuvo un rol clave en prever un rápido desarrollo en estos países. De acuerdo con Eurostat (Oficina Europea de Estadística), el número de inmigrantes del centro-este y sudeste de Estados europeos dentro de la Unión Europea alcanzó los 9.6 millones en el 2016, lo que representa alrededor del 8% de la subregión de la población total. Mientras que el trabajo inmigrante aumentó su ingreso por individuo, la pérdida de trabajadores calificados ha retrasado la convergencia de la economía de sus países natales.

Asimismo, estos acontecimientos

han afectado el balance político de poder de estos países, han debilitado la credibilidad de los partidos tradicionales de centro-izquierda con raíces comunistas, que tenían fuertes propuestas de integración europea. Otro aspecto es que varios partidos jóvenes, muchos de los cuales eran populistas de derecha, tomaron ventaja de las numerosas crisis europeas para movilizar protestas; facilitadas, en la mayoría de los países de la región, por el débil alineamiento de los partidos políticos y de los votantes. Se presentaron a ellos mismos como los defensores de los que habían sido dejados atrás, unieron su crítica a la Unión Europea y otros actores extranjeros con valores autoritarios, tradicionalistas y nacionalistas. El triunfo en Hungría de FIDESZ (la Unión Cívica Húngara) ha marcado el precedente para otros casos similares. En Polonia el partido PiS, el cual está

en el poder desde la caída de 2015, busca ganar, desde entonces, el control de instituciones como el Tribunal Constitucional, el procurador general, los medios de comunicación y el poder judicial. Una mirada a otros países en la región muestra la proliferación del antiliberalismo.

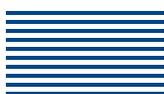
Sin embargo, hay una significativa variación entre los países. La Unión Europea ha presionado satisfactoriamente a Estados como Albania, Bulgaria y Kosovo para que introduzcan reformas legislativas diseñadas para fortalecer la independencia judicial. Asimismo, un número creciente de ciudadanos se dirigen a las calles: en la República Checa, las protestas públicas causaron la introducción de regulaciones financieras en los partidos, al mismo tiempo, protestas masivas en Rumania previnieron al Estado que despenalice la corrupción política.



9.75   Estonia	
9.45   Lituania	
9.40   República Checa	
9.25   Eslovenia	
8.75   Letonia	
8.60   Eslovaquia	7.70   Serbia
8.55   Polonia	7.55   Montenegro
8.35   Croacia	7.15   Hungría
8.15   Rumania	7.05   Albania
8.10   Bulgaria	6.45   Kosovo
	6.45   Macedonia
	6.10   Bosnia -Herzegovina

10	7	0	0	0
Democracias en consolidación	Democracias defectuosas	Democracias altamente defectuosas	Autocracias moderadas	Autocracias duras

## Transformación política



Puntaje 10 a 8

Puntaje < 8 a 6

Puntaje < 6

Puntaje ≥ 4

Puntaje < 4

## En la mira

En 11 de los 17 países de la región, el Estado de las transformaciones políticas se deterioró. Los problemas más graves, en su mayoría, están registrados en el imperio de la ley y en la estabilidad de las instituciones democráticas. Los líderes políticos están empezando a cuestionar la legitimidad de las instituciones democráticas.

Los medios de comunicación y el poder judicial son los primeros objetivos del liderazgo corrosivo. Por ejemplo, en Hungría los medios de comunicación sufrieron un golpe por parte del organismo antimonopolio del país al aprobar la venta del periódico más importante de la oposición Népszabadság a un empresario australiano, quien separó a los negocios del periódico de la propiedad inmobiliaria y de los derechos a la marca registrada; solo para suspender las operaciones en octubre de 2016. Aun así, observadores independientes condenaron la decisión por estar impulsada por el deseo, del gobierno de Orbán, de silenciar las críticas. En Polonia, una nueva ley de medios introducida en el 2015 puso a la radio pública y a la televisión bajo el ajustado control del gobierno. Asimismo, se redujo drásticamente el mandato de

la radiodifusión independiente del Council del país. El Primer Ministro de Eslovaquia, Robert Fico y el líder opositor Janez Janša cruzaron el límite al llamar a los periodistas críticos como “sucios anti-eslovacos prostitutas” y “terroristas potenciales”. En la República Checa, el Primer Ministro Bohuslav Sobotka acusó al Vice Primer Ministro Andrej Babiš, magnate industrial, de explotar propiedades del país (dos periódicos líderes) para su propio beneficio político. A partir de la introducción de la legislación “Lex Babiš” se prohibió que los gobernantes activos posean o compren medios de comunicación.

También, los ataques al poder judicial están en aumento. Por ejemplo, el presidente de Polonia se rehusó a tomar el juramento de cinco jueces del Tribunal Constitucional electos, en octubre de 2015, por la mayoría

parlamentaria. Luego de la victoria electoral del PiS, la nueva mayoría parlamentaria anuló el nombramiento de los jueces cuya nominación había sido aprobada como constitucional por el Tribunal y luego nominaron sus propios jueces para la corte. Rehusando a hacer pública la decisión del Tribunal, el nuevo liderazgo por parte del PiS en el gobierno alteró las reglas de procedimiento del Tribunal que requería la presencia de todos los jueces de la corte y una mayoría de dos-tercios de la cámara mientras se estipulaba que todos los casos comienzan en el orden en que se habían presentado. No obstante, el gobierno estaba bajo una enorme presión por parte de la sociedad civil y de instituciones internacionales -entre las cuales estaba la Unión Europea y el Consejo de Europa- para que revisen la ley en el Tribunal Constitucional en julio de 2016. Otro ejemplo es cuando

la mayoría gobernante de Polonia autorizó al Ministro de Justicia a adoptar el rol de procurador general, aboliendo así la autonomía del procurador anterior. Por consiguiente, el ministro de justicia obtuvo un mayor alcance en cuanto a las medidas regulatorias por sobre los procuradores públicos. Como demuestra el caso de Hungría, donde el Procurador General Péter Polt se rehusó a realizar las investigaciones al partido de Orbán, sospechoso de corrupción -dichos pasos son efectivos para avanzar el giro anti-liberal.

Sin embargo, estas no son las únicas áreas bajo la creciente coerción en las jóvenes democracias. Las divisiones étnicas y políticas en Bosnia y Kosovo son cada vez más profundas e intensas. En Bosnia y Herzegovina (BiH), el partido gobernante de la República Srpska (RS) amenazó en 2015 con frenar el referéndum de 2018 en la independencia de la entidad, la cual es principalmente popular entre los serbios, si el BiH no devolvía las competencias “robadas” a la entidad. En septiembre de 2016, el RS detuvo un referéndum controversial que el Tribunal Constitucional de BiH declaró inconstitucional y anuló. Desafiando el Tribunal Constitucional, la RS violó el orden constitucional del país y abusó de la herramienta de referéndum como justificativo de su desacuerdo por el Acuerdo de Dayton.

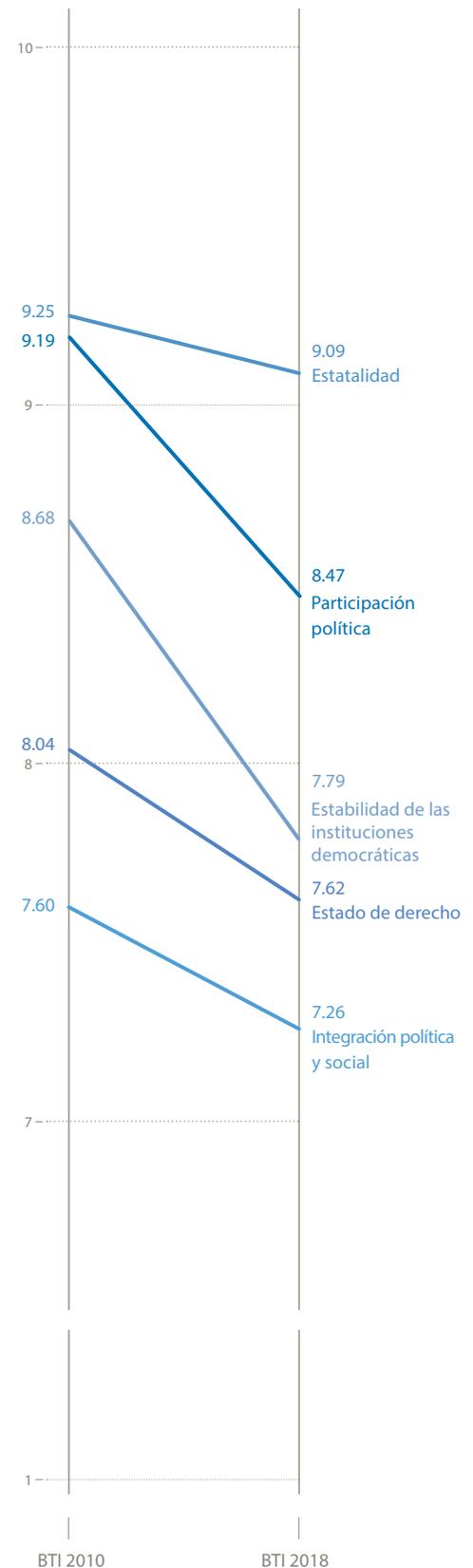
En Kosovo, el partido, de Kosovo-Albania, opositor “¡Libre Determinación!” (Vetëvendosje!, VV) organizó protestas en contra de la ratificación del acuerdo con Montenegro, el cual, según el VV, involucra ceder territorio de Kosovo. Activistas del VV utilizaron bombas lacrimógenas contra las cámaras legislativas y, por lo tanto, fueron acusados por arrojar granadas a los edificios del parlamento. Desde junio de 2017, solo algunas partes del Acuerdo de Bruselas, alcanzado en 2013 por Belgrado y Pristina, fueron implementadas debido a que los serbios y albaneses morales de Kosovo no pudieron establecer un estatuto

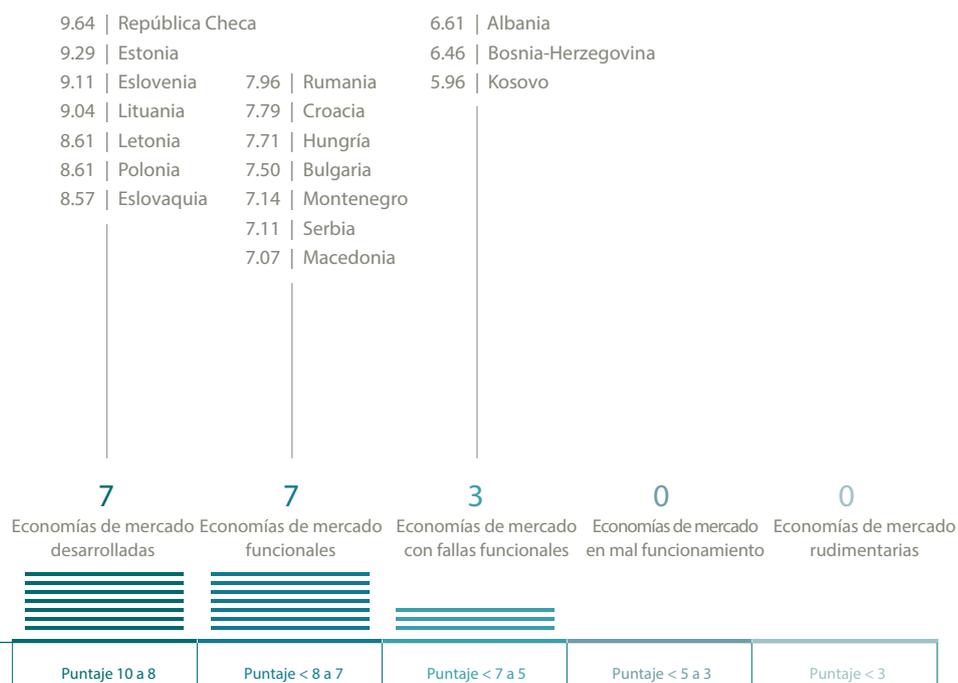
para la asociación de los municipios en Kosovo dominados étnicamente por los serbios. En enero de 2017, las fuerzas policiales de Kosovo y Albania detuvieron un tren, ornamentado con el eslogan “¡Kosovo es Serbia!”, que provenía de Serbia y se dirigía hacia el norte de Mitrovica, una ciudad poblada primordialmente por serbios. Entre el alboroto, el presidente de Serbia amenazó con enviar tropas si alguna de las personas de Serbia era asesinada.

También, las tensiones en Macedonia se intensificaron en enero de 2015 cuando el partido líder de la oposición publicó información sobre registros ilegales autorizados por el gobierno del Primer Ministro Nikola Gruevski. Dichos registros involucran la intervención de alrededor de 20.000 políticos, empleados públicos, periodistas y miembros de la sociedad civil. En mayo del mismo año, un grupo armado de albaneses, quienes se autodenominan como el Ejército de la Liberación Nacional, estuvo involucrado con un enfrentamiento armado con la policía, el cual terminó con la muerte de ocho policías y catorce miembros del grupo armado. No solo fue el mayor brote de violencia en el país desde el 2001, sino que aumentó las tensiones entre la mayoría étnica Macedonia y los albaneses del país, lo que conforma alrededor de un cuarto de la población.

Finalmente, la calidad de las elecciones democráticas en muchos países a través de la región sufrieron en las manos de gobiernos intermitentes. La mayoría de los problemas incluyen registros electorales inexactos, el uso inapropiado de los recursos del Estado para campañas o en recompensa por votos, la compra descarada de votos (por ejemplo: Albania, Bulgaria, Lituania, Macedonia, Montenegro, Serbia, Eslovaquia), intimidación de votantes (por ejemplo: Albania, Kosovo, Macedonia, Montenegro) y el hecho de que los partidos gobernantes reciban una injusta ventaja en los medios de comunicación (por ejemplo: Serbia, Eslovaquia).

Países a la deriva anti-liberal: en todos los criterios de transformación política, los promedios de la región en BTI 2018 se deterioraron en comparación con el BTI 2010.





### Transformación económica

## Solo marginalmente mejor

Gracias al crecimiento económico y a la creciente estabilidad, ahora la región registra, de alguna manera, una transformación económica. Sin embargo, la promesa de prosperidad ofrecida por el orden económico del mercado y la Unión Europea permanece insatisfecha para muchos y, a lo largo de la región, la falta de sustentabilidad representa un problema en desarrollo.

Las economías de centro-este y sudeste de Europa se recuperaron entre el año 2015 y principios del 2017. Asociados con el crecimiento económico y la estabilización de la macroeconomía están los récords del BTI: en términos de la performance económica cinco países registraron ganancias, mientras la economía de Polonia se contrajo. Un caso similar ocurre con la moneda y la estabilidad del precio, donde Polonia es otra vez el único país que muestra contratiempos apreciables, que contrasta con otros seis países que mostraban un mejoramiento en sus récords. En total, ocho países en la región han mejorado en términos de transformaciones económicas.

Tomando en cuenta todos los factores, las cosas son menos alentadoras en el mediano plazo. El promedio de la región en cuanto a transformaciones económicas todavía se encuentra debajo del marcador obtenido por el BTI en el 2010, cuando los 17 países de la

región fueron encuestados por primera vez. La promesa de la convergencia con los Estados más prósperos de la Unión Europea continúa ampliamente insatisfecha. En 2008, el producto bruto interno por habitante en la región fue del 51% del promedio de la Unión Europea. En 2016, el total de la región alcanzó solamente el 56% del promedio de la Unión Europea. Mientras los Estados del Báltico, como Polonia y Rumania, fueron capaces de realizar pasos significativos para cerrar el agujero con el promedio de la Unión Europea durante estos ocho años, Croacia, Serbia y particularmente Eslovenia -todavía el país más prospero en la región- han caído detrás. Entre los Estados más pobres de la región sudoeste de Europa, solamente Albania y Macedonia consiguieron una apreciable convergencia, a pesar de que Albania siguió teniendo una de los promedios de ingreso más bajos de la región en 2016. Bosnia, Kosovo y Montenegro,

al contrario, hicieron difícilmente un progreso hacia el nivel promedio de la Unión Europea. El patrón de desarrollo indica que la completa integración dentro del mercado interno europeo se traduce como un alto crecimiento para la mayoría de los Estados miembros. Sin embargo, en Croacia y en los Estados candidatos del oeste de los países balcánicos, la perspectiva de la entrada de la Unión Europea y las reformas llevadas a cabo, previamente adheridas, no han generado ningún impulso considerable a la promoción del crecimiento desde 2008.

Los costos energéticos relativamente bajos y la demanda doméstica inactiva llevaron a una amplia estabilidad del precio en 2015-2016, y también a pequeños declives en el precio promedio al consumidor para nueve países en 2016. Esta estabilidad económica causó una suave caída en las tasas de desempleo. Sin embargo, las diferencias más notables

yacen entre el total de empleo impuesto en República Checa y la elevada tasa de desempleo del 25% en Bosnia y Macedonia. Las altas tasas de desempleo en los Estados del sudeste europeo están asociadas con los sectores informales de la economía, los cuales, en algunos casos, llegan a abarcar hasta el 30% de la fuerza del trabajo.

La situación en cuanto a la diferencia de ingresos y a la pobreza cambió marginalmente en 2015-2016. Grandes diferencias persisten entre, por un lado, los Estados del centro-este europeo con el mismo y relativamente bajo coeficiente de Gini (menor a 30) bajos niveles de pobreza, y, por el otro lado, el Báltico y los Estados del sudeste europeo con grandes niveles de desigualdad y un alto nivel de pobreza. No obstante, sondeos de opinión indican que la percepción de la desigualdad es mayor a la desigualdad comprobable por las declaraciones de las encuestas en los hogares. Asimismo, las diferencias dentro de los países son significantes. Se pueden observar divisiones entre los centros urbanos y las zonas rurales, las generaciones jóvenes y viejas, trabajadores calificados y no calificados y entre los sectores privados y públicos.

Según las declaraciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), la mayoría de los países en la región redujeron su déficit en 2015 y 2016, mientras que ocho países mostraron excedentes en 2016. El ratio de investigación se mantuvo alrededor del 22% del Producto Bruto Interno desde 2010, mientras la entrada neta de inversiones extranjeras directas alcanzaron solamente el 3% del PBI. Hungría fue el único país que vio salir más inversiones extranjeras durante el período entre 2015-2016 y fue el único lugar donde declinó el ratio de inversión. De acuerdo con el FMI, desarrollos económicos permitieron a los países reducir el déficit del presupuesto público. Bulgaria, República Checa y Estonia fueron capaces de generar excedentes. Como consecuencia, 10 de los 17 países pudieron reducir la deuda bruta del gobierno en 2016.

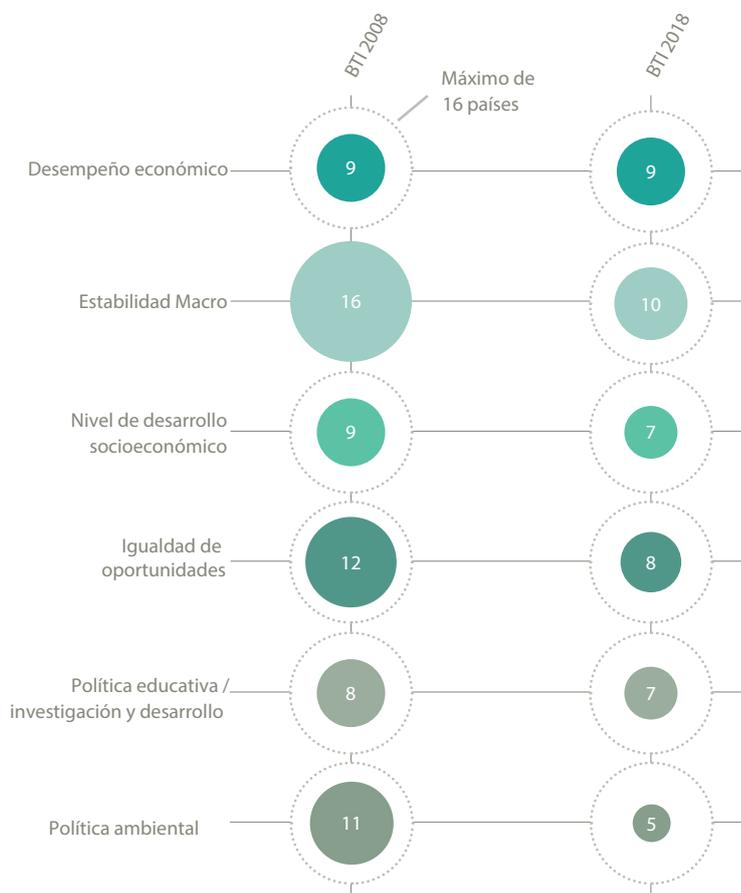
En el contexto previo a la adhesión de las actividades de la Unión Europea,

Albania, Kosovo, Montenegro y Serbia introdujeron leyes fiscales y planes fiscales de procedimiento a mediano plazo, los cuales debían mejorar la disciplina presupuestaria. En Bosnia, hasta ahora solamente las entidades han introducido tales reglas y también, en muchos de los Estados de la región, faltan organismos independientes de supervisión. En enero de 2017, República Checa adoptó una ley de responsabilidad fiscal, la cual expandió las funciones de control del Ministro de Finanzas. Asimismo, todos los Estados en la región redujeron los préstamos dudosos como una parte del volumen de crédito y fueron capaces de asegurar un índice de igualdad estable dentro de su sistema bancario. Por otra parte, varios países del oeste de los Balcanes, en los años recientes, han mejorado las condiciones para el sector privado empresarial. El ala derecha populista del gobierno de Polonia y Hungría, así como el gobierno de Gruevski en Macedonia

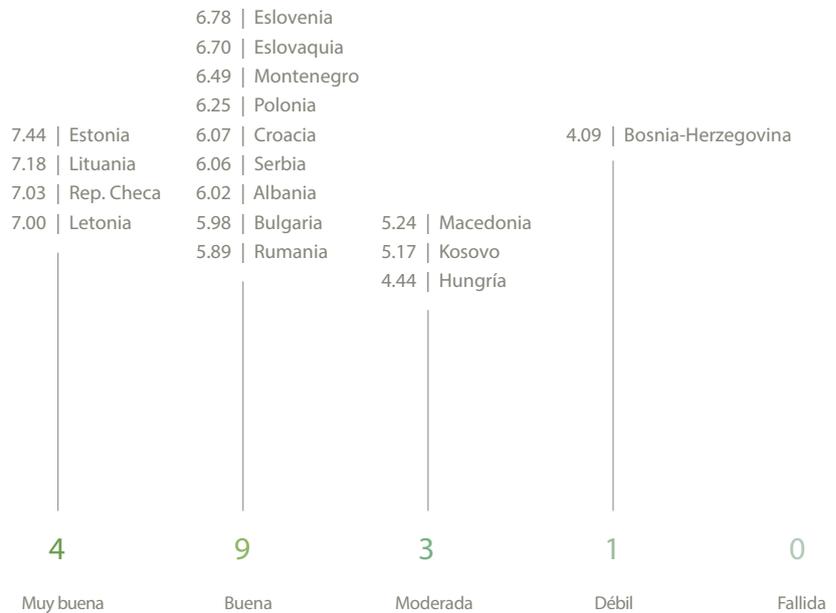
Sudeste y centro-este de Europa y el de Fico en Eslovaquia, intervinieron en el sector individual de la economía en orden de aumentar el control compartido de los dueños de capital doméstico.

La falta de visión a largo plazo permanece inminente, una preocupación regional generalizada. En cuanto al sector de la educación y la protección ambiental, los defectos en esta región son inmensos en algunos casos. Encima, los gastos de investigación y desarrollo en la región entera están considerablemente por debajo de la meta de la Unión Europea del 3% del PBI para el 2020. Otro punto es la campaña del gobierno de Hungría, lanzada por una enmienda para la escuela superior en el verano de 2017, en contra de la Universidad Central Europea, la cual es financiada por el filántropo húngaro George Soros. Dicha campaña puede ser vista como una señal desastrosa hasta desde una perspectiva económica.

La promesa incumplida de prosperidad, inclusión social y sostenibilidad: a pesar del progreso en términos macroeconómicos, menos países obtienen un mejor puntaje que hace diez años en indicadores sociales



Número de países evaluados desde el BTI 2008 con 8 puntos o más.



## Gobernanza



## Una atmósfera intensa

Comprometidos con una lucha de poder que termina con violencia abierta, promocionando políticas étnicas racionales y alimentando tanto la propaganda anti refugiados como la anti Unión Europea, muchos gobiernos de la región están optando por la confrontación antes que una construcción de consenso.

El BTI 2018 observó “muy buenos” desempeños en la dirección de cuatro de los países de la región. Letonia está entre esos cuatro por primera vez; un aumento en las dificultades del país, atribuible a la constante debilidad de las tradiciones de la sociedad civil, produjo un total mínimo más elevado en el cálculo de la gestión de transformación. Similarmente, otros ocho países de la región mostraron calificaciones más altas con respecto al BTI 2016, aunque las mejoras son apenas significativas. Llevando más peso están los países en donde la gobernanza y, particularmente, su criterio de la construcción en consenso ofrecen causas considerables para preocupar. Esto es particularmente verdadero en Macedonia y, aún más en Polonia.

Polonia, que fue certificado por el BTI 2014 como una muestra de un “muy buen” gobierno, ofrece un

ejemplo particularmente notable de la polarización de la competencia política. Esto ha sido provocado, por un lado, por los partidos protestantes y, por el otro, por partidos ya creados que optaron una estrategia de movilización y modelos de argumentación populistas. Por ejemplo, el conflicto entre el gobierno de Polonia y su oposición se intensificó en diciembre de 2016 cuando la oposición interrumpió y ocupó el podio del orador luego de que el presidente de la cámara parlamentaria expulsara del recinto a un legislador opositor por protestar por la exclusión de los periodistas de las sesiones. Legisladores del partido gobernante se retiraron de la sala y, luego, aprobaron el presupuesto del Estado sin la participación de los legisladores opositores, quienes bloquearon el acceso al parlamento como protesta por varias semanas.

De manera similar, en Albania, Macedonia y en Montenegro los partidos opositores boicotearon el trabajo parlamentario por un mes en orden de imponerse en contra del supuesto fraude electoral y del abuso de poder por parte de los partidos gobernantes. En Albania, el Partido Democrático llegó a amenazar con boicotear las elecciones parlamentarias planeadas para junio de 2017, accediendo a participar solamente después de la mediación de la Unión Europea.

En la crisis de Macedonia, las elecciones fueron suspendidas en diciembre de 2016 con la participación de los partidos opositores, solo después de que la Unión Europea y Estados Unidos asistieron como mediadores. El líder de la oposición Zoran Zaev formó una alianza de gobierno conformada por dos partidos de Albania y Macedonia, pero no fue

hasta mayo que el presidente Gjorge Ivanov otorgó el mandato para formar gobierno debido a que esta alianza suponía una amenaza a la integridad de Macedonia. Asimismo, en Montenegro y Croacia los conflictos políticos atraviesan, una vez más, las características étnicas.

La situación conflictiva se incrementó por la crisis de refugiados de la Unión Europea, que contribuyó tanto a la victoria electoral del PiS en Polonia como al éxito del General Rumen Radev en las elecciones presidenciales de noviembre de 2016. El presidente de la República Checa y los gobiernos de Eslovaquia y Hungría buscaron la manera de explotar las preocupaciones generales sobre los refugiados y migrantes musulmanes en cuanto a las movilizaciones. Por ejemplo, Hungría y Eslovaquia han presentado quejas sobre el sistema de cuotas para la distribución de los refugiados dentro de la Unión Europea, el cual fue adoptado por la mayoría de los ministerios interiores de la UE. En octubre de 2016, el gobierno de Orbán dirigió un referéndum -eventualmente la falta de validez se debe a la participación insuficiente- en la cuestión de que “si la Unión Europea, aún sin el consentimiento del parlamento húngaro, puede dictar el acuerdo obligatorio de ciudadanos no-húngaros en Hungría”. En Eslovaquia, la campaña electoral de Smer la cual utilizó el miedo de la sombra amenazadora del Islam falló en prevenir el colapso del apoyo electoral en marzo de 2016, pero facilitó el surgimiento de dos partidos cuya postura era en contra de la autoridad.

Es de extraña coincidencia que la decimotercera elección parlamentaria tuviera lugar durante el periodo de revisión y que los cambios políticos genuinos aparecieran solamente en Croacia, Lituania, Macedonia y Polonia. Esto sugiere que, en contraste de los cambios frecuentes de gobiernos previos a 2015, la mayoría de los



Población: 19.7 millones

Esperanza de vida: 75.0 años

PBI p.c. PPC: \$ 23,626



votantes prefirieron una continuidad política, una posición que también se vio reflejada en las encuestas de opinión. Las encuestas, realizadas a espaldas de la Comisión Europea, mostraron que el porcentaje de los ciudadanos que confían en el gobierno pasó del 24% en mayo de 2013 al 31% en noviembre de 2016 en los once nuevos integrantes de la Unión Europea más Macedonia, Montenegro y Serbia. En paralelo, las encuestas trajeron a la luz que el sentimiento de aquellos que estaban satisfechos o conformes con el funcionamiento democrático en su país osciló entre el 29% y el 44% durante el mismo periodo dentro de los once miembros nuevos de la Unión Europea. El hecho de que en Polonia la confianza en el gobierno y la satisfacción con la democracia estaba por debajo del nivel de la UE a fines del 2016 puede ser atribuido al blanqueamiento económico; sin embargo, esto también indica que muchos votantes se retractaron del camino del ala derecha populista.

Aun así, la cuestión aquí es que la democracia está en problemas. Debido a que, al mismo tiempo que el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo muestra que los ciudadanos que prefieren la democracia ante cualquier otro sistema han declinado en 13 de los 17 países, se han registrado pérdidas significativas en los niveles de las encuestas en Kosovo, Montenegro y Eslovaquia.

## Rumania: llevado a las calles

Una huella de 1989 se propagó por las calles de Bucarest y otras ciudades rumanas en febrero de 2017. Más de medio millón de personas, a pesar de las bajas temperaturas, salieron a protestar contra el decreto del gobierno de izquierda, el cual despenaliza a 100 funcionarios públicos condenados por cargos de corrupción. La presión realizada por las masas resultó victoriosa debido a que el gobierno dio marcha atrás y retiró el decreto.

La protesta pública más grande en los Balcanes desde la separación del Bloque del este es un fuerte recordatorio de que el tema de la corrupción se ha convertido, según el reporte del BTI del país, en el problema más importante de las políticas rumanas. En efecto, en los últimos 10 años, la pelea en contra de la corrupción reemplazó el tradicional conflicto izquierda vs. derecha como el “eje por el cual gira el sistema político del país”. El notable éxito y resolución del Directorio Nacional Anticorrupción trajo más de 1200 casos de abuso de poder entre 2014 y 2016. Como el reporte nota, los esfuerzos anti-corrupción son así “distintos de otras áreas políticas en Rumania, como reformas que ya han sido implementadas con un efecto sorprendente”. Igualmente impresionados con su éxito, la Comisión de la Unión Europea ha intensificado algunas de las medidas rumanas como las mejores prácticas dentro de la UE. En el BTI, Rumania se encuentra dentro de los primeros en enjuiciar los casos de corrupción y abuso de poder.



# Lecciones de la debilidad europea

El sudoeste y centro-este de Europa se ha apartado de la transformación como es generalmente concebida dentro del proyecto de la UE: las confrontaciones entre las élites están aumentando, los partidos anti-establishment están ganando terreno y el principio guía de la democracia liberal ha disminuido su capacidad para moderar las divisiones políticas. Este giro se puede observar particularmente en Hungría, Macedonia y Polonia desde el 2015. Los métodos inspirados en Orbán y los estilos de las políticas populistas se han esparcido hacia otros países, aun si las elites de dichos países no se consideran como imitadores ni presentan la capacidad para una transformación comprensiva hacia una democracia liberal.

El hecho es que las mejoras en las condiciones económicas todavía no han debilitado los puntos populistas en las causas estructurales. La dependencia económica extranjera basada en las disparidades y desventajas de ciertos grupos sociales, cuyas experiencias y necesidades son acaparadas por el ala populista de derecha y por partidos de extrema derecha. Estos partidos recurrieron a un profundo reservorio de memorias colectivas, ideas y símbolos que representan la nación en un peligro existencial, como víctimas de poderes extranjeros, en enfrentamiento de heroica resistencia o en el rol de un mártir caído. Al mismo tiempo, las restricciones y vulnerabilidades internacionales están limitando al gobierno, en cuanto a la realización de políticas.

Los populistas en el poder se encuentran con un problema: ¿cómo pueden mediar entre las expectativas de sus votantes y la de los actores externos? La debilitación de los pesos

y contrapesos y la reducción de la crítica mediática y la facilitación de comunicaciones de programas severos o de medidas discriminatorias de inversores extranjeros. Los recientes conflictos con la UE sirven, a su vez, para conferir legitimidad, mientras permiten a los gobiernos representarse como defensores heroicos de los intereses nacionales o como víctimas inocentes de fuerzas más poderosas. En abril de 2017, la estrategia alcanzó un nuevo punto máximo en la forma manipulativa de la campaña Stop Brussels del gobierno húngaro.

En este conflicto, las instituciones de la Unión Europea se han demostrado hasta ahora como débiles y sujetas a manipulaciones. En los encuentros con populistas locales, los representantes de la UE están en desventaja ya que están obligados a borrar sospechas de una intervención ilegítima en la soberanía nacional. Además, el Tratado de la Unión Europea limita la habilidad de la UE para sancionar violaciones serias de la democracia o de los principios de ley a la suspensión de los miembros. Ante esto, los candidatos líderes del oeste de los Balcanes han observado atentamente los conflictos con Hungría y Polonia, y están aprendiendo de que la UE mantiene solamente oportunidades limitadas de adhesión y que las adaptaciones tomadas con el propósito de ingresar pueden ser parcialmente revisadas. Además, la creciente influencia del populismo en los Estados miembros del este europeo están complicando diversas medidas, tales como las altas transferencias de pagos por el oeste de los Balcanes.

Otro punto es que Rusia está tomando ventaja de las debilidades de la UE. Por ejemplo, de acuerdo con la oficina del procurador público de

Montenegro, agentes de inteligencia rusos estuvieron involucrados en el intento de un golpe de Estado en octubre del 2016. También, Rusia apoyó al gobierno serbio en su política de no-reconocimiento de Kosovo, aprobó públicamente el referéndum del Día Nacional de los Bosnios Serbios y el fortalecimiento del gobierno de Gruevski en Macedonia. Usando canales democráticos, redes informales, medios extranjeros, redes sociales y cooperación económica, el gobierno ruso ha -entre otros logros- buscado inducir a los Estados miembros del sudeste y centro-este de la Unión Europea a bloquear las sanciones económicas impuestas durante el conflicto con Ucrania y la anexión de Crimea.

Con la declaración de la Comisión Europea de una moratoria de ampliación de 5 años, en 2014, la probabilidad de adhesión ha perdido credibilidad y tracción en los Estados del oeste de los Balcanes. Por lo tanto, los miembros de la UE soportaron un acuerdo de responsabilidad compartida por la regresión de Macedonia. Permitieron a Grecia bloquear las negociaciones de adhesión debido al conflicto sobre el nombre del país rechazado por Atenas, aunque la Comisión Europea había recomendado la apertura de las negociaciones seis veces entre 2009 y 2014 y Macedonia había alcanzado todos los criterios. Es incierto si las recientes iniciativas temporales introducidas para la estabilización de la democracia y el desarrollo económico en los Estados del oeste de los Balcanes va a ser suficiente para contrarrestar las tendencias liberales.